
Modos de habitar y modos de ver. Políticas de territorialización y representación visual en Norpatagonia

Ways of inhabiting and ways of seeing: territorialization policies and visual representation in Northern Patagonia

Fernando M. Sánchez

FaHu-UNCo

efesanchez@yahoo.com.ar

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en una línea de indagación sobre los procesos de construcción de identidades y alteridades, a partir de la conformación del Estado argentino.

Se propone un análisis sobre el lugar de la representación visual en los procesos de elaboración de imaginarios sobre territorios y sujetos, partiendo de las políticas de expansión de fronteras de fines del siglo XIX. Interesa abordar específicamente las variaciones en los modos de representación fotográfica sobre el espacio norpatagónico y los pueblos originarios en tres momentos diferenciados. En primer lugar, se consideran los álbumes con las tomas realizadas durante el proceso mismo de ocupación militar; segundo, una serie de registros institucionales de mediados del siglo XX en el contexto de políticas asimilacionistas, y, finalmente, las experiencias

Palabras clave

Territorialización, imágenes, alteridades, representación, Norpatagonia.

recientes de autorrepresentación de las organizaciones mapuche de la región.

A partir de este análisis, se realizan algunas observaciones sobre la vinculación de los diferentes modos de representación visual con sus contextos discursivos y políticos de producción. También se plantea una reflexión sobre la potencialidad del trabajo con las imágenes en relación a políticas de construcción de memorias, imaginarios e identidades.

ABSTRACT

This work is part of a line of inquiry into the processes of construction of identities and otherness as a result of the formation of the Argentine State.

The analysis addresses the role of visual representation in the processes of elaboration of imaginaries about territories and subjects resulting from the border expansion policies of the late 19th century. We are specifically interested in focusing on the variations in the modes of photographic representation of the Northern Patagonian space and the native peoples at three different moments. First, we consider the albums with the shots taken during the military occupation process itself; second, a series of institutional records are analysed from the mid-20th century in the context of assimilationist policies; and finally, we study the recent experiences of self-representation of Mapuche Organizations in the region.

Based on this analysis, some observations are made on the connection between different modes of visual representation and their discursive and political contexts of production. We also reflect on the potential of working with images in relation

Keywords

Territorialization, images, otherness, representation, Northern Patagonia.

to affirmative policies for the construction of memories and identities.

Introducción

El tema general de interés en que se inscribe este trabajo son los procesos históricos de construcción de alteridades, y más precisamente los procesos de producción simbólica y efectiva de la nación y sus “otros internos” (Briones, 2005).

El punto de partida es un recorrido histórico por las políticas de expansión de fronteras de Buenos Aires hacia el sur concretadas a fines del siglo XIX, poniendo el foco en la elaboración textual y visual de un imaginario acerca de la Patagonia, planteado en términos de desierto y barbarie, que operó como legitimación de la conquista.

Me interesa específicamente abordar la producción fotográfica sobre el espacio patagónico y sus habitantes, desplegada durante el proceso mismo de ocupación, a la vez que observar la posterior variación en los modos de composición visual, llegando a las experiencias actuales de autorrepresentación de los pueblos originarios de la región.

Argumentaré que estos desplazamientos en los modos de representar dejan ver, e inciden en, disputas por la significación y conflictos político-culturales más amplios.

Los análisis que siguen remiten a un proyecto de investigación y extensión reciente que, a través del trabajo con archivos y organizaciones, se propuso elaborar una muestra fotográfica sobre los últimos 130 años de ocupación territorial y cultural de la Norpatagonia.

De ese vasto corpus me interesa aquí analizar y poner en relación tres fotografías pertenecientes a diferentes contextos históricos de producción, observando los aspectos retóricos que caracterizan a cada una de ellas, buscando entrever las prácticas de poder que muestran y que a la vez constituyen su condición de posibilidad.

Finalmente, planteo una reflexión sobre los vínculos entre la fotografía y los procesos de construcción de memorias, archivos e imaginarios, observando la

potencialidad del trabajo con las imágenes como vía crítica de las concepciones heredadas, pero también como modo de generación de nuevos imaginarios.¹

Territorialización

Como es sabido, el proceso de unificación territorial y cultural de la Nación argentina comenzó a consolidarse en la segunda mitad del siglo XIX, paralelamente a su organización institucional según la forma de los estados modernos.

Lejos de ser pacífico, este proceso fue consustancial con un estado de guerra civil primero, y con campañas militares de incorporación de los que hasta entonces eran territorios indígenas.

La “Conquista del Desierto” (1879-1885) fue una avanzada sobre la estepa norpatagónica² tendiente a reconfigurar esas extensiones en función de un uso económico particular, pero animada también por un programa político y cultural jerarquizante, acorde con una idea de nación monocultural.

Fue la puesta en marcha de una máquina territorializadora (Rodríguez, 2013) desplegada tanto sobre el espacio como sobre las poblaciones, bajo el supuesto de domesticar y anexar el desierto, considerado no tanto un espacio inhabitado sino un lugar vacío de civilización.

Esto derivó en un proceso de desestructuración del modo de habitar y de vivir de un pueblo preexistente, que osciló entre el exterminio, el desplazamiento forzado y la incorporación subordinada de los sobrevivientes en los marcos institucionales dominantes.

Tanto en las prácticas como en los discursos oficiales de la época queda manifiesta la tendencia biopolítica del estado en formación. La administración de los

¹ Utilizo este concepto en el sentido planteado por Baczkó en *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Op. cit.

² En este mismo período tuvo lugar del lado chileno un proceso similar de avance militar sobre territorios indígenas con la denominada “Pacificación de la Araucanía” (1861-1883).

territorios y las poblaciones se daba conjuntamente con una concepción racista y con el poder soberano de matar (Foucault, 2010: 217) en el contexto de la dicotomía entre civilización y barbarie.

La incorporación de los espacios conquistados se formalizó con el establecimiento del Territorio Nacional de la Patagonia (posteriormente dividido en varios Territorios nacionales, entre ellos el del Neuquén y el de Río Negro). Esa misma política de consolidación territorial se continuó en décadas siguientes, disputas mediante, con la fijación de la frontera con Chile, invistiendo a la Cordillera de los Andes como límite inter-nacional y por lo tanto dispositivo político de separación. Esto implicó un cambio radical en relación a prácticas ancestrales para las que la franja cordillerana no constituía una barrera sino un lugar habitado y de circulación permanente. En parte apelando a esa ancestralidad del territorio que se extendía a ambos lados de la Cordillera, el Pueblo Mapuche reivindica actualmente su preexistencia y unidad más allá de las jurisdicciones estatales de Argentina y Chile.

La concepción civilizatoria que fundó discursivamente las campañas militares de fines del siglo XIX cobró aún más importancia en la etapa de consolidación estatal postconquista, aplicada a gestionar la asimilación de las poblaciones sobrevivientes. Instituciones de normalización, entre ellas la escuela, tuvieron un papel central en esa política de reemplazo de las pautas culturales ancestrales por lo que empezaba a formularse en términos de una cultura nacional, de clara inspiración europea.

La política de constitución de una siempre precaria identidad nacional, con la consecuente negación de las culturas originarias, atravesó todo el siglo XX. Recién en las últimas décadas y con muchas limitaciones, comenzó a ser reconocido tanto a nivel regional como internacional el valor de la diversidad cultural. En nuestra región, el proceso de revitalización cultural y política del Pueblo Mapuche comenzó en la década del '70, aunque tomó visibilidad pública y un importante nivel de activismo a partir de 1992, en ocasión de los contrafestejos por el quinto centenario.

La elaboración visual de la nación y sus otros

Con el desarrollo de la fotografía se produjo, a partir de mediados del siglo XIX, un importante giro en los modos de producción de imágenes, proceso que se dio casi simultáneamente en los países europeos y americanos.

En el contexto de auge del positivismo, las “imágenes técnicas” (Flusser, 2014) fueron asumidas como prueba, dada su aparente relación de mimesis con lo real, a la vez que reportaban el beneficio nada despreciable de la fijación de imágenes de cuerpos, escenas y territorios, que estarían disponibles para observaciones posteriores, distantes en tiempo y espacio respecto del momento y el lugar en el que fueron captadas por la cámara.

No obstante sus pretensiones, lejos de cumplir con el status de objetividad que le fuera atribuido, se convirtió en un efectivo medio de construcción (visual) de realidades, y en particular de subjetividades negativizadas, reforzando los discursos legitimadores de prácticas de dominación. De un modo similar, las imágenes pasaron luego también a formar parte de estrategias de visibilización y resistencia político-cultural de grupos sociales históricamente subordinados.

Como se verá, esta última dinámica se profundizó a partir de la generalización de los dispositivos fotográficos en el último tramo del siglo XX, dando lugar a un interesante proceso de disputas por la representación, a través de la producción y circulación de imágenes contrahegemónicas que comenzaron a intervenir en el campo de los conflictos y reclamos.

En el contexto de constitución del Estado argentino reseñado anteriormente, la conformación de un imaginario nacional acerca del desierto, en tanto espacio culturalmente vacío y disponible para ser ocupado, se apoyó en una abundante producción literaria así como en registros visuales, que fueron aportes significativos al régimen general de enunciación y “visualización” (Caggiano, 2012) acerca de la rudeza de esos territorios y sus habitantes.

Al decir de Fermín Rodríguez, la conquista fue

una máquina de máquinas, un complejo mecanismo socio-técnico que además de piezas tecnológicas como el Rémington, el telégrafo, el ferrocarril, la cámara fotográfica y el teodolito; que además del soporte logístico de los caballos y los fortines, acopla cuerpos y enunciados. Soldados, científicos e inmigrantes también forman parte de la difusa maquinaria de un estado que, en busca de una nación posible, salía al desierto a concretar su anhelo de totalidad y de unidad territorial. (Rodríguez, 2013: 395)

Tal como estaba ocurriendo en los gabinetes de antropología, la fotografía resultó en el terreno una pieza clave en los procesos de construcción de identidades y alteridades, en el cruce entre discursos científicos con pretensión de verdad y prácticas políticas de dominación.³

Tanto la expedición al Río Negro como la posterior Campaña de los Andes incluyeron, además de militares, a sacerdotes, educadores, topógrafos y fotógrafos.

El uso sistemático de la fotografía “puso de manifiesto el interés por la exhibición de la operación, interés que no fue un aspecto suplementario sino un elemento constitutivo de la misma conquista” (Masotta, 2009: 115).

Pozzo en la primera campaña, y Moreno y Encina en la segunda, se integraron como los fotógrafos oficiales, produciendo información sustancial a través de álbumes de “vistas” sobre la topografía, sobre el avance del ejército expedicionario y sobre los nativos que iban siendo sometidos.⁴

³ Sobre la relación entre fotografía y antropología en el contexto político y epistémico del siglo XIX puede verse Naranjo, Juan. (2006). *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Op. cit.

Por su parte, Martínez y Tamagno (2006) analizan las colecciones de fotografías de indígenas que, junto con cráneos, esqueletos, y grupos de “nativos vivos”, fueron expuestos en esa misma época en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, bajo la dirección de Francisco Moreno.

⁴ Antonio Pozzo se incorporó como fotógrafo en la columna al mando del Gral. Roca en la expedición de 1879. Sus fotografías fueron compiladas en el “Álbum de vistas. Expedición al Río Negro, abril a julio de 1879”. Por su parte, los ingenieros Carlos Encina y Edgardo Moreno participaron entre 1882 y 1883 en la campaña de reconocimiento de nuevos territorios

Estas colecciones fotográficas son acervos documentales importantes para indagar sobre el proceso de incorporación de territorios y poblaciones al nuevo mapa del Estado argentino, a la vez que para conocer el modo de ver y representar a “la Nación y sus otros” (Sánchez, 2017), en ese contexto histórico particular.

Su contrastación con archivos más recientes permite vislumbrar, en base a las distintas escenas y modos de representar, las disputas de sentido vigentes hasta el presente.

Un recorrido visual a través de los archivos

La muestra fotográfica “De la conquista a la afirmación del Pueblo Mapuche” fue una colección *ad hoc* compuesta por alrededor de 50 fotografías más una serie de paneles con textos informativos, que buscaba efectuar un recorrido por los últimos 130 años de ocupación estatal de Norpatagonia.⁵

El armado de una colección *ad hoc* que yuxtaponía retazos de historias y registros visuales procedentes de distintos archivos, buscaba introducir una dislocación en los relatos habituales. Se trataba de inquietar la mirada y habilitar la generación de nuevos sentidos.

Partíamos del supuesto, conceptualizado por García (2011), acerca de la dimensión de politicidad inherente a la “forma-montaje”: el montaje visual del conjunto tiende a activar una crítica de la representación convencional y propone la creación de acontecimientos visuales a modo de interrupción, que obligan a pensar o repensar lo cotidianamente olvidado de la historia.

avanzando hacia el suroeste, por orden del mismo Julio A. Roca, por entonces Presidente de la Nación. Sus fotos fueron publicadas como “Vistas fotográficas del Territorio Nacional del Limay y Neuquén. Tomos I y II”.

⁵ Fue realizada en el marco del proyecto de extensión universitaria “Imágenes y alteridades” (UNCo, 2015-2016), en conjunto con el Lof Puel Pvjv y la Confederación Mapuche de Neuquén. Fue expuesta con variantes en ocho ocasiones, en distintas instituciones educativas de la región del Comahue, entre 2016 y 2019.

El proyecto incluyó un relevamiento documental sobre la construcción visual del territorio y sus habitantes a partir de la “Conquista del Desierto”, cuyas fuentes fueron inicialmente el Archivo General de la Nación y el Sistema Provincial de Archivos de la Provincia de Neuquén. A esos recursos se sumó un corpus de fotografías aportadas por referentes de las organizaciones mapuche de Neuquén. Estas fotos provenían de archivos propios: registros de diversas actividades de afirmación cultural y territorial, así como imágenes de movilizaciones públicas, tomadas por sus propios protagonistas en las últimas décadas.

Las fotografías de la muestra fueron ordenadas cronológicamente, aunque no cubrían un continuum temporal exhaustivo, sino que estaban organizadas en tres etapas históricas, que evidenciaban también tres modos de relación y de representación.

El primer segmento incluía fotos provenientes de los álbumes publicados a fines del siglo XIX por los fotógrafos que acompañaron las expediciones; el segundo segmento abordaba la etapa posterior (primera mitad del siglo XX), caracterizada por políticas estatales de aculturación de los indígenas sobrevivientes, y el tercero abarcaba desde 1992 al presente, incluyendo las fotografías aportadas por miembros de las organizaciones. Esta última sección constituyó un “nuevo archivo” no oficial, que evidenciaba un claro giro en la mirada y en el modo de representación del territorio y de los sujetos indígenas.

La sección que ocupó un lugar intermedio en la muestra resulta especialmente relevante para el análisis, porque representa una bisagra en el proceso histórico de nacionalización de estos territorios. Se trata de la etapa postconquista, un momento en que la violencia de las armas cedió centralidad al funcionamiento rutinario de una serie de instituciones que fueron conformando una matriz de inclusión subordinada, tendiente a borrar las particularidades culturales de los pueblos originarios.

Las imágenes correspondientes a esta etapa ya no muestran el avance en la ocupación territorial sino los avances de la civilización, a través de políticas de integración con un claro sesgo asimilacionista.

Resulta destacable, como un pequeño corpus sintomático de este período, una serie de fotografías correspondiente a la Escuela Granja Hogar para niños indígenas Ceferino Namuncurá, creada en 1937 en la ciudad de Neuquén (por entonces capital del Territorio Nacional del Neuquén).

Entre los objetivos de esta particular escuela estaba “la instrucción general de la niñez indígena del Territorio”, teniendo como especial interés “enseñarles un oficio o profesión para que al egresar de ella, vuelvan a sus antiguos hogares educados y capacitados para, no sólo servirse a sí mismos, sino para orientar a los demás e infiltrarles, por reacción natural, mejores normas de vida, haciendo desaparecer la inercia y despreocupación que hoy les domina”.⁶

Tanto los fundamentos, como sucesivas reseñas acerca del funcionamiento de la escuela, se encuentran en los informes anuales que eran incluidos, junto con los de otras reparticiones, en las Memorias de la Gobernación. Varios de esos libros se encuentran en el Archivo Histórico Provincial, al igual que esta serie de fotografías, halladas en la Fototeca del Archivo durante la investigación.

Se trata de siete fotos impresas en papel de pequeño formato. Estaban juntas en un sobre, dentro de una caja rotulada como “Cuestión indígena” que incluía imágenes de distintas comunidades de la provincia. No tenían inscripciones al dorso; no fue posible identificar el autor, y al estar separadas de los libros de Memorias anuales que incluían los informes sobre la escuela, tampoco hay precisiones sobre el año en que fueron tomadas.

Una de esas fotos reviste un especial interés (figura 1) por la fuerza simbólica de su composición, y porque condensa varios aspectos presentes en otras que integran este corpus.

6. “Nota-informe del Señor Maestro D. Edmundo Betelu, encargado dirección Escuela ‘Granja-Hogar Indígena Ceferino Namuncurá’, respecto al funcionamiento de la misma durante el curso del año 1939 y resultados obtenidos”. En: “Gobernación del Neuquén. Memoria Año 1939”. Sistema Provincial de Archivos, Provincia de Neuquén, Argentina.

Probablemente fue tomada en el patio de la escuela en 1938 o en años subsiguientes.

A diferencia de otras fotos de la serie en las que se observan escenas cotidianas de la vida escolar, en esta se retrata a 30 niños/jóvenes, presumiblemente la totalidad de los internos de ese año, más dos adultos, todos vestidos con “ropa de gala”. No es posible precisar si se trataba de un acto institucional por alguna fecha especial, o simplemente la formación para una foto destinada al informe. En cualquier caso, la escena es significativa.

Son todos varones, rasgo característico de esta escuela, tanto en la composición del alumnado como del personal.

Resultan interesantes algunos aspectos formales, sobre los que se puede ensayar un análisis simbólico a partir de considerar que la foto muestra una *mise en scene*: una composición en la que rápidamente se reconocen los actores principales y los secundarios.

En función de los datos encontrados en los informes enviados anualmente a Nación, uno de los adultos es el director y maestro Betelu, y el otro probablemente un inspector escolar de visita. Su centralidad en la formación resalta contra la ubicación lateral y posterior de los estudiantes. De modo similar, sus trajes claros, seguramente una vestimenta corriente en varones de sectores medios de la época, contrasta con el uniforme oscuro de los niños, que tiene la particularidad de ser prendas donadas a la escuela por Gendarmería.⁷

La vestimenta de gala de esta “niñez indígena” se diferenciaba evidentemente de la utilizada en ocasiones especiales por el resto de los niños, en las escuelas comunes de la ciudad. Su valor simbólico es innegable, ya que funcionaba como una marca que incorporaba a esos cuerpos-sujetos a las fuerzas de la Nación.

⁷ Las apelaciones al sentimiento patriótico y los ejercicios afines con la disciplina militar eran comunes en la Escuela. Según consta en los informes anuales del director, los uniformes para “ocasiones de gala” eran aportados por Gendarmería Nacional, en la medida en que quedaban fuera de uso. En: “Gobernación del Neuquén. Memorias anuales de 1938 a 1942”. Sistema Provincial de Archivos, Provincia de Neuquén, Argentina.

El recurso no era nuevo ni exclusivo de esta escuela. Se lo encuentra también en las fotos de Manuel Namuncurá después de su rendición (a quien además del uniforme le fue otorgado el título de coronel), en algunas del cacique Millamain y muchos otros retratos de “indios sometidos”.

Contrariamente, el uso de vestimentas, tejidos y accesorios tradicionales que comenzaron a recuperar en las últimas décadas quienes se autorreconocen mapuche, es un rasgo de afirmación cultural, un elemento diacrítico que busca transmitir un claro sentido de diferencia y autonomía respecto a la sociedad mayoritaria, sus instituciones y sus uniformes.

Volviendo a la escena de la foto 1, a diferencia de los adultos en función de autoridades, la ubicación de los cuerpos de los niños da una impresión de “fuera de lugar”, de situación forzada, de estar representando un papel muy distante a sus experiencias previas, a sus modos habituales de estar y de ser. De hecho, todos los niños internados en esa escuela estaban ocupando un lugar extraño, lejano tanto cultural como geográficamente de sus ámbitos de vida, a partir de su traslado compulsivo desde las comunidades del interior de la provincia hasta la ciudad capital.

En la escena, la suma de la centralidad espacial y el tono claro de la vestimenta de los funcionarios hace que resalten como figuras sobre la masa de niños con ropa oscura, que casi se mimetiza con los arbustos, pasando a formar visualmente parte del fondo.

La composición trasluce las relaciones de poder en los roles dentro de la institución, que replican a su vez relaciones jerárquicas de mayor alcance.

Asumiendo que se trata de una extrapolación entre distintas escalas, se puede afirmar que la relación entre figura y fondo en esta fotografía y escena particular, reproduce la relación jerárquica que en ese contexto histórico-político se estaba produciendo entre las pautas culturales de la nación y las pautas de las poblaciones nativas, cuya desaparición era vista como una meta a conseguir.

Tres fotografías de la serie muestran escenas formales similares con niños y autoridades, en una de las cuales se observa la presencia del entonces Gobernador Pilotto, impulsor de la creación de esta escuela.

El resto de las fotografías dan cuenta de actividades formativas, ya sea en situación de aula o en tareas de aprendizaje de oficios en el taller o en la granja, en estos casos con ropa de fajina. Las imágenes dan cuenta de lo que la escuela buscaba mostrar en las visitas del público, así como en los informes institucionales: niños indígenas ganados por y para la civilización, instruidos para su inserción en el sistema productivo capitalista.



Figura 1. Escuela Granja Hogar para niños indígenas Ceferino Namuncurá, Ciudad de Neuquén. Ca. 1938.



Figura 2. “Doctrina por el Reverendo Espinoza, luego Arzobispo. Choele Choel, margen del río Negro, 1879”. Foto: Antonio Pozzo.



Figura 3. Celebración del *Wañoy xipantv* (vuelta del sol). Ciudad de Neuquén, 2015. Foto: Sol García.

Tres imágenes, tres políticas de representación

Hecho un breve análisis y contextualización de la foto 1, que representa un momento crucial en el proceso de nacionalización del espacio norpatagónico, resulta interesante ampliar la escala de análisis.

Como señalé inicialmente, me interesa observar las variaciones en los modos de representación presentes en las tres etapas mencionadas, a través de la selección de tres fotografías extraídas de distintos archivos y pertenecientes por lo tanto a diferentes contextos históricos de producción.

La nueva serie diacrónica así compuesta consta de tres imágenes (1879, ca.1938 y 2015) que tienen, muy a grandes rasgos, un motivo en común (sujetos reunidos / cuerpos distribuidos en el espacio / relación entre culturas), aunque se trata de escenas de muy diferente tenor.

Cabe señalar que la mirada genealógica sobre los modos de representación se produce desde un contexto de recepción particular, en el que somos contemporáneos

de la foto 3; un contexto atravesado por los modos de ver y por los consensos y las tensiones que constituyen nuestro presente.

Fortuny (2014) utiliza el concepto de “memorias fotográficas” para abordar las prácticas de interpretación del pasado a través de fotografías. Sostiene que la vinculación entre memoria y fotografía deja traslucir la relación singular de la fotografía con el tiempo, permitiendo ver “los dos problemas que dan vida a lo fotográfico: su relación con lo real y con el tiempo pasado” (Fortuny, 2014: 12).

En relación a diversos trabajos realizados en los primeros años de postdictadura en Argentina, argumenta que las reelaboraciones con base en fotografías de archivo (familiar, comunitario o institucional), posibilitan un nuevo juego con “la producción de sentidos visuales inesperados, estrategias para hacer visible aquello negado, oculto o improcesable” (Fortuny, 2014: 12).

Es desde estas coordenadas que podemos resignificar con una mirada crítica las (puestas en) escenas de las fotos 1 y 2, correspondientes a otros contextos de producción y enunciación.

La foto 2 refiere a un acto que incluye indígenas sometidos, en el marco de la campaña militar de 1879. El encuadre muestra una clara distribución espacial y jerárquica de los personajes, aunque muy diferente a la que observamos en la foto 1: cuerpos indígenas (mayoritariamente mujeres y niños) a ras del piso y, por otro lado, religiosos en primera fila y soldados en una segunda línea, de pie o montados. En esa misma línea, una carreta y una carpa en ambos extremos cierran el horizonte.

La centralidad del clero en la escena fotográfica y en el pie de foto puesto por el propio Pozzo replica la importancia de la evangelización como uno de los medios de imposición cultural. La crudeza del dispositivo de aculturación aquí registrado puede verse continuado y refinado postconquista en distintas instituciones, tal como la Escuela para niños indígenas antes abordada.

La foto 3 evidencia un importante desplazamiento en relación a las dos anteriores. Da cuenta de una celebración anual de afirmación cultural y vinculación con el territorio y su diversidad de vidas. A diferencia de las escenas de las imágenes

previas, la distribución de los cuerpos en círculo recupera las prácticas ancestrales, tanto por la idea de reunión horizontal como por el modo de circulación en el espacio.

Se trata de la celebración del *wiñoy xipantv*, en ocasión del solsticio de invierno en el hemisferio sur.

En las últimas décadas, los organizadores realizan una convocatoria abierta a todos los interesados en participar en algunos momentos de esta ceremonia, como parte de una propuesta de conocimiento y convivencia intercultural, buscando subvertir la relación jerárquica planteada históricamente por las políticas estatales.

Por otra parte, y no es un dato menor en este análisis, esta y otras fotos sobre actividades desarrolladas en las últimas décadas fueron tomadas por integrantes de las organizaciones mapuche, de modo que forman parte del proceso de autorrepresentación y afirmación cultural en curso.

Conclusión. Algunas reflexiones sobre imágenes y alteridades

El análisis, que en líneas generales circuló en torno a la vinculación entre producción de imágenes y construcción de alteridades, buscó poner de relieve la dimensión política de las prácticas de representación —en este caso fotográficas—, a la vez que observar su imbricación con los procesos de elaboración de nuevos archivos, memorias e imaginarios.

La fotografía, especialmente la del género documental que suele cargar con un halo de objetividad, puede convertirse en un interesante objeto para la reflexión crítica: acerca de lo que las imágenes muestran, de sus modos de composición y de los sentidos que con ellas se buscaron producir y consolidar socialmente.

Guasch (2005) explora específicamente la proliferación de sentidos que pueden surgir de las fotografías cuando los archivos son modificados y/o cambiados de contexto, especialmente en el cruce con prácticas artísticas.

Señala, por su parte, la relación ambigua, variable, no cerrada, entre los archivos y los ejercicios de memoria, relación que resulta altamente significativa

cuando se trata de acontecimientos traumáticos, como es el caso de las desapariciones forzadas durante la dictadura, o la invasión sobre territorios de Pueblos Originarios si nos remitimos a nuestro caso de análisis.

De este modo, hay un punto interesante de indagación en la intersección entre fotografía, prácticas de resignificación o creación de archivos y ejercicios de memoria.

Lo que demuestra la naturaleza abierta del archivo a la hora de plantear narraciones es el hecho de que sus documentos están necesariamente abiertos a la posibilidad de una nueva opción que los seleccione y los recombine para crear una narración diferente, un nuevo corpus y un nuevo significado. (Guasch, 2005: 158)

La incorporación de un nuevo archivo en la tercera sección de la muestra constituyó un punto de inflexión en el modo tradicional de tratamiento y representación de la alteridad. Tratándose de imágenes producidas en el seno mismo de un proceso de afirmación cultural como pueblo, implicó un cuestionamiento del régimen de jerarquización cultural y de representación visual presente en las secciones anteriores, produciendo una ampliación a la vez que un desplazamiento de enfoque en relación a los corpus documentales oficiales.

La circulación de esta muestra entre 2016 y 2019 por instituciones educativas de diferente nivel tuvo un impacto interesante y variado: desde la mezcla de angustia y nostalgia en las abuelas que reconocían en las fotos a personas o prácticas institucionales vividas 50 años atrás, o jóvenes que encontraban en imágenes las escenas del “malón blanco” del que tantas veces escucharon hablar a sus mayores, hasta quienes mostraban su sorpresa ante hechos de la historia regional que desconocían.

También fue ocasión para los afectos esperanzados en relación al proceso de afirmación cultural y territorial del Pueblo Mapuche, algunos de cuyos protagonistas formaron parte, tanto de las imágenes expuestas como del desarrollo de este proyecto.

Como señala Caggiano:

La cultura visual es uno de los espacios en que tiene lugar tanto la producción y reproducción de relaciones de poder y de desigualdad, como también de formas de resistencia o alternatividad. El juego de caracterizaciones, visualizaciones y ocultamientos, exclusiones e inclusiones, jerarquías y sesgos, organiza las relaciones y las posiciones sociales. (...) No obstante, mientras algunos actores buscan estabilizar dicho juego y, de ese modo, naturalizar esas relaciones y posiciones con sus diferencias y desigualdades, otros actores pueden responder o desatender estas formas de visualización y ocultamiento, desestabilizarlas al promover otras". (Caggiano, 2012: 52-53)

La generación de nuevos archivos a partir de prácticas de autorrepresentación es fundamental en el cuestionamiento de los imaginarios vigentes y las relaciones de poder de las que forman parte. Resulta interesante pensar en el uso de las tecnologías actualmente disponibles (en particular los dispositivos audiovisuales y de comunicación) en convergencia con las políticas de afirmación cultural. Ellos son una vía para generar nuevos relatos, no sólo críticos de la historia oficial, sino que pongan sobre el tapete imágenes y miradas elaboradas por los propios sujetos sociales tradicionalmente relegados a objetos de representación, como es el caso de los pueblos originarios.

Referencias bibliográficas

Baczko, Bronislaw. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Briones, Claudia. (2005). Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En C. Briones (Ed.), *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (pp 9-36). Buenos Aires: Antropofagia.

- Caggiano, Sergio. (2012). *El sentido común visual*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Flusser, Vilem. (2014). *Para una Filosofía de la Fotografía*. Buenos Aires: La marca.
- Fortuny, Natalia. (2014). *Memorias fotográficas. Imagen y dictadura en la fotografía argentina contemporánea*. Buenos Aires: La luminosa.
- Foucault, Michel. (2010). *Defender la Sociedad. Curso 1975-1976*. Buenos Aires: FCE.
- García, Luis Ignacio. (2011). *Políticas de la memoria y de la imagen. Ensayos sobre una actualidad político-cultural*. Santiago de Chile, Facultad de Artes, Universidad de Chile.
- Guasch, Anna María. (2005). Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar. *Materia*. Revista de Historia del Arte. Universidad de Barcelona, vol. 5, 157-183.
- Martínez, Alejandro y Tamagno, Liliana. (2006). La naturalización de la violencia: Un análisis de fotografías antropométricas de principios del siglo XX. *Cuadernos de Antropología Social*, N° 24, 93-112.
- Masotta, Carlos. (2009). Telón de fondo. Paisajes de desierto y alteridad en la fotografía de la Patagonia. *AISTHESIS*, N° 46, 111-127.
- Naranjo, Juan. (2006). *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Rodríguez, Fermín (2013). *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*. Buenos Aires: Editorial Eterna Cadencia.